

## Conmoción en el país, ¿sin novedad en el consultorio?\*

*Adrián Liberman*

### **Resumen**

---

Los acontecimientos del 11 de abril del 2002 marcaron una conmoción en el país, entendido como un objeto común, compartido por analista y analizando. La irrupción de la violencia política reclama, según el autor, una reflexión que se juega a varios niveles: a) rescatar el compromiso social y político de los psicoanalistas y de la práctica psicoanalítica; b) la necesidad de realizar gestos declarativos acerca de la insoluble asociación entre la práctica psicoanalítica y el estado de derecho; c) el alcance y limitación de nuestros instrumentos prácticos y teóricos en la restitución de la dimensión social, cuando ésta es amenazada de disolución, como lo fue en efecto en las fechas planteadas.

---

### **Un día en la vida**

Para poder entender mejor lo que traté de plasmar en este trabajo, es inevitable dar cuenta de algunos elementos de mi vida personal que anteceden y luego impregnan las acciones que se elaboran aquí. Estos hechos son:

- 1) El día 11 de abril del 2002, yo, inmigrante residente en Venezuela, sostuve por primera vez una bandera nacional junto a otros miles que fueron un mar tricolor. La sensación experimentada aún se encuentra a la búsqueda de palabras adecuadas.
- 2) En función de lo acaecido en esa fecha, cancelé mi consulta de ese día. En los días siguientes llamé y fui llamado telefónicamente por mis pacientes

---

\* Presentado en las Jornadas Anuales de Psicoanálisis. 29 de junio de 2002.

para saber cómo nos encontrábamos, hice sesiones telefónicas e intercambios de ideas por Internet. Todo esto generó la necesidad de elaboración que sigue.

Los acontecimientos vividos del 11 al 14 de abril en nuestro país pueden ser caracterizados, siguiendo a Achard et al (1971) de connoción, en cuanto se refieren a la eclosión de una crisis larvada en el sistema social, que es un objeto común de la dupla analista analizando. Este colapso, esta mutación abrupta del sentido y signo de este campo común, me llevó a pensar y hacer una serie de cosas que sólo de manera aproximativa puedo enumerar con ustedes hoy, y que espero encuentren algún eco para la reflexión posterior.

- a) Los hechos del 11 de abril significaron para mí la confrontación con la pregunta acerca de dónde se encontraba mi responsabilidad ética en ese momento, ¿en el consultorio, en el marco de una práctica regida por la neutralidad y la abstinencia, o en la calle junto a una buena parte de mis conciudadanos? Opté por la segunda alternativa, cancelé la consulta de ese día y entendí que mi comportamiento se inscribía en la línea marcada por W. Reich (1933), Arminda Aberastury (c.p. Mannoni, 1984), Langer, Ulloa y otros. Se me dirá (de hecho ya se me dijo) que aludo a mi responsabilidad como persona, no como analista. ¿Pero es que acaso puede mantenerse tal disociación? ¿No va ésta a contrapelo con la formación analítica? ¿O el precio a pagar es una impostura? Considero que el psicoanálisis no puede ser ajeno a un grado de compromiso político, y entiéndase aquí que el uso del término no es el de la ideología o la militancia partidista. Se refiere a un lazo y una transmisión entre lo individual y lo colectivo que ha estado en retirada desde hace un tiempo o que ha sido solamente considerado como un aspecto marginal y subsidiario de la acción analítica. El rescate de lo que tiene de político el análisis tiene que ver con el uso que de “polis” hacían los filósofos clásicos griegos y con una postura militante, sí, pero de lo humano, en el sentido de la instauración de relaciones sociales codificadas porque el desconocimiento del otro, de las diferencias y derechos conduce a la locura y a lo inhumano (Roustang, 1989).
- b) En consecuencia de lo anterior, la connoción social me lleva a pensar, a preguntarme acerca de la pérdida de impacto, de significación que en la cultura ha ido experimentando el psicoanálisis. Esta batida en retirada, causa o consecuencia de un modelo de formación y de práctica que requiere cierta invarianza en el afuera quedó, a mi modo de ver, cuestionada por el 11A, como queda en la Argentina de hoy, o en la Francia de mayo del 68. Aquí, por ejemplo, me parece totalmente válido haber respondido a las

demandas de mis pacientes, quienes no sólo necesitaron de mi acción interpretativa, sino de verme en compromiso con los acontecimientos. Se me dirá que el psicoanalista no atiende las demandas, sino que les da un espacio y que las usa para motorizar el proceso analítico. Sin embargo, considero que la situación requería de gestos declarativos, a favor de un estado de derecho, sin el cual cualquier tipo de práctica analítica es imposible. Pero también de un reconocimiento activo del duelo masivo que vivía y vive el país, producto de la pérdida del marco conocido por muchos de los referentes que signan la identidad colectiva.

- c) Así es que considero que los hechos vividos impulsan una demanda de compromiso activo del lado de los psicoanalistas y el psicoanálisis, de intervención, y de dar lugar a lo social en el marco del consultorio, ya no como una categoría marginal, o una pantalla de proyecciones de la vida interna del paciente, sino como algo que no puede ser reducido a lo ya conocido, a lo sabido por la teoría.
- d) Lo experimentado por nuestra sociedad en esos días se asemeja mucho a una regresión masiva, en la que el lenguaje, como instrumento de lazo social, quedó prácticamente abolido, a favor del odio y la agresión. Considero que parte de la labor analítica consiste entonces en restaurar las posibilidades de un lenguaje vinculante, que rescate al colectivo de la delicuescencia implicada en la ausencia de todo referente (Roustang, 1989).

Pero este rescate se queda corto si se remite a las paredes del consultorio, o si se estrella con la retraducción predecible de la realidad social a la dialéctica introyectiva-proyectiva habitual. Implica una toma por asalto de los espacios de opinión, de los medios de difusión, la asunción de una postura activa y deliberadamente declarativa a favor de la reapropiación de lo humano y humanizante en todos nosotros, que amenaza con ausentarse en los momentos de tan agudas confrontaciones.

- e) Por último, queda la pregunta pendiente acerca de la ubicación del psicoanálisis y los psicoanalistas como subversivos en sus efectos en estos momentos de conmoción social. ¿Qué orden subvierte, qué amo desafía el mantenimiento incólume del encuadre y las intervenciones del analista, del cobro de las sesiones, cuando muchos vivían el derrumbe de las referencias que los sostenían?

**Referencias**

- Achard, Laura et.al (1971). Crisis social y situación analítica. Buenos Aires: Granica.
- Mannoni, Maud (1984). La teoría como ficción: Freud, Groddeck, Winnicott, Lacan. Barcelona: Editorial Crítica.
- Reich, Wilhelm (1933). Psicología de masas del fascismo. Barcelona: Bruguera.
- Roustang, Francois (1989). A quien el psicoanálisis atrapa...ya no lo suelta. México: Siglo XXI.

**Summary**

---

*A commotion in the country: Is nothing new in the office?*

The events of April 11th, 2002 created a tumultuous experience in the country which is understood here as an object shared in common by both analyst and analysand. The eruption of political violence inspired the author to muse on the matter at various levels a) the need to redeem the social and political commitment of psychoanalysts and psychoanalytic practice; b) the need to be explicit about the link between psychoanalytic practice and states rights; and c) the reach and limits of our practical and theoretical instruments for the restitution of the social dimension, when this is at stake, as in fact it was in those days.

---